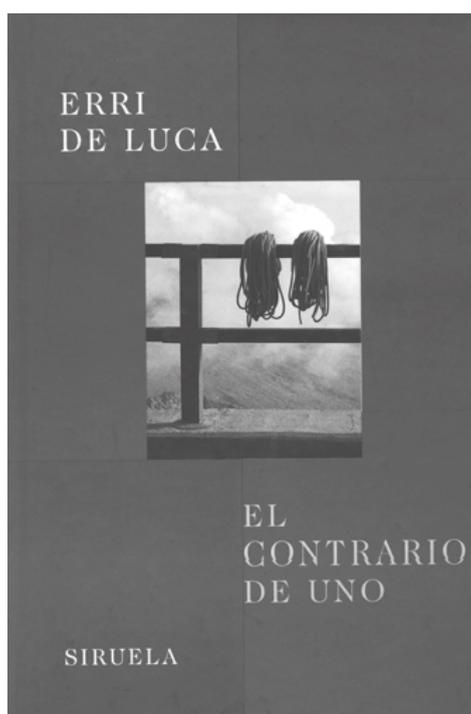


Notas sobre Erri de Luca

La soledad y su contrario

Sandra Lorenzano

Antes del amanecer, todos los días, Erri de Luca se levanta a leer la *Biblia*. Es un hábito que le queda de sus años como obrero; horas robadas al sueño pero propias, la única parte de su energía y de su tiempo que sentía que no vendía. Leer la *Biblia* y aprender hebreo antiguo. Antes del amanecer, todos los días. “Tengo una deuda de gratitud muy grande con esa lengua. Es una deuda física, no espiritual”.¹ Después de largos años en el grupo de extrema izquierda Lotta Continua, deja la militancia y siente el vacío de quien se ha quedado sin comunidad, sin grupo de pertenencia, sin nada más que el trabajo agobiante de la fábrica o la construcción. El estudio de la *Biblia* se volverá su compañía y, a la vez, una pequeña e íntima revancha contra el sistema. Con el tiempo, Erri de Luca se convertirá en un importante traductor y comentarista bíblico. Desde el ateísmo más absoluto.



Me gustó aquella colección de historias porque no buscaban la complicidad del lector, eran remotas, no venían hacia mí, exigían que yo me desplazara hacia ellas. (...) Me enfrento cotidianamente a esas páginas, convivo con esos nombres, pero permanezco fuera.²

Después del hebreo siguió el idish, un idioma que hasta hace poco más de medio siglo hablaban once millones de personas en Europa y que hoy sólo conocen unos pocos especialistas y algunos nostálgicos. Cuando, en 1993, viajó a Varsovia a las celebraciones por el cincuenta aniversario del levantamiento del gueto, no pudo entender el discurso que pronunció en idish uno de los héroes de su infancia, Marek Edelman, cabecilla de la sublevación. Decidió entonces estudiar esa lengua que se mantenía prácticamente igual desde el siglo XII. Con ella llegó también una literatura que hasta entonces le era ajena y cuyas huellas es posible percibir hoy en sus propios textos.

Y mientras, Erri de Luca, napolitano, enamorado de las montañas, silencioso por amor a las palabras, escribe y escribía. Desde siempre. Historias entrañables que tienen que ver con la memoria, con la propia y con la de los demás. Historias de personajes solitarios; historias que hacen de esa soledad, poesía. Alguna vez, una compañera de militancia que trabajaba en Feltrinelli, llevó, sin que él lo supiera, sus cuadernos a la editorial. Le propusieron publicarlos. Apareció entonces su primer libro, *Non ora, non qui* (1989).³ La historia de una familia dibujada,

¹ Entrevista en “Babelia”, suplemento del periódico *El País*, 3 de julio de 2004.

² *Idem*.

³ *Non ora, non qui*, Feltrinelli Editore, Milán, 1989, (*Aquí no, ahora no*, Ediciones Akal, Madrid, 2000).

como toda su prosa, con unos pocos rasgos, con la sobriedad y la concisión de un texto poético, con la melancolía suave que transmite una vieja foto en sepia en la que el hijo adulto cree adivinar la mirada de la madre joven hacia ese hombre —el propio escritor— cuyo futuro no conoció.

A pesar de esta publicación, siguió trabajando como albañil, e incluso durante la guerra en la ex Yugoslavia condujo camiones que transportaban ayuda humanitaria. Comenzó a dedicarse únicamente a la escritura (es un colaborador constante de diversas publicaciones periódicas entre las que destacan *Il Manifesto* y *La Repubblica*) a partir de 1996.

En 1999 publicó *Tre cavalli*⁴, en la que cuenta la historia de un hombre que regresa a Italia después de que la mujer a la que amaba fuera asesinada en la Argentina durante la última dictadura militar. Como en el mapa invertido de América del Sur que en los años cuarenta propusiera el pintor uruguayo Joaquín Torres García, descubre mientras huye hacia el sur del país, que ése puede ser el comienzo del mundo, no su fin. Ya en su patria, la memoria del dolor convivirá con su amor a los árboles, con la sabiduría de un inmigrante africano, con el cuerpo tibio de una nueva mujer. ¿Pero se puede escapar realmente del horror?

Tres años un seto,
tres setos un perro
tres perros un caballo
tres caballos un hombre.

Dice el estribillo de una canción folclórica italiana. Ésta es la duración que nos ha

⁴ *Tre cavalli*, Feltrinelli Editores, Milán, 1999, (*Tres caballos*, Ediciones Akal, Madrid, 2002).

sido asignada a los seres humanos: tres caballos. Ésta es la duración que el protagonista va señalando en su calendario íntimo.

El mismo rigor narrativo de todas sus obras, la misma austeridad de recursos, la misma soledad esencial a la que se enfrenta cada uno de los pocos personajes de la novela, hacen de *Tre cavalli* un libro conmovedor.

El ser solitario que puebla todas sus obras encuentra a su, ¿opuesto?, ¿complemento?, ¿compañía?, en cada uno de los relatos de *El contrario de uno*. Ese hombre —tan parecido a él mismo— habla de sus primeras experiencias en las manifestaciones políticas, de su descubrimiento del amor, de su pasión por el montañismo a partir de la intimidad que genera el encuentro con un otro (o con una otra) cuya presencia, siempre fugaz, siempre inestable, termina definiendo su propio ser. “Dos no es el doble sino el contrario de uno, de su soledad. Dos es alianza, doble hilo que no se puede romper.” Desde el vientre materno (“A las madres, porque al ser dos se empieza desde ellas”, dice la dedicatoria) hasta el último momento de la vida, este encuentro con “el contrario de uno” contrasta con la aritmética.

En las gramáticas griega y hebrea existe una forma del nombre que se llama “dual” y que no es ni singular ni plural, es un número aparte. Merece un estatuto independiente: no es soledad, pero todavía no es plural.⁵

Es también a través de esta huella que deja el otro, la otra, como se va constituyendo el entrañable personaje de la novela más depurada, más austera (y esto la vuelve no menos sino más emotiva), que ha escrito este napolitano que se define a sí mismo no como “escritor italiano” sino como “escritor en italiano”: *Montedidio*.⁶ Ubicada en el barrio más alto de Nápoles, esta suerte de *bildungsroman* cuenta el descubrimiento del amor y de la muerte, del deseo y del dolor que hace un chico de trece años. “Escribo en italiano porque es reservado y puedo contar los sucesos del día, sin el bullicio del

⁵ “Erri de Luca: Estoy mutilado del sentimiento de la nostalgia”, *El mundo libros*, 17 de marzo de 2006.

⁶ *Montedidio*, Feltrinelli Editore, Milán, 2001, (Ediciones Akal, Madrid, 2004).



napolitano” (p.7). Diversos encuentros van a marcar la transformación del niño en adulto en unos pocos meses: el encuentro con la escritura que, en rollos de papel que sobran en una imprenta, le permitirá tratar de entender su realidad; el encuentro con María, la amiga a la que defenderá de los abusos del casero y con quien aprenderá a conocer su propio cuerpo y la soledad compartida, tanto como el juego y el gozo; el encuentro con Raffaniello, el judío llegado de algún lugar de Europa del este, quien arregla zapatos como quien reparte dones por el mundo, y cuyas alas —quizá guardadas dentro de la joroba que le da un extraño aspecto de duende— recuerdan a la vez ciertos relatos jasídicos y al ángel aquel de Walter Benjamin. Y el *boomerang* que algún marinero le diera a su padre; con esa arma de madera pulida mantendrá una relación amorosa cuando, cada noche, suba a la azo-

tea para practicar el lanzamiento, sin soltarla, una y otra vez. La soltará finalmente, en los últimos minutos de Nochevieja, para acompañar el vuelo de “Don Raffaniè”. Cuando los dos estén en el aire, el viejo judío y el pedazo de madera, el chico abrazará a María y se habrá convertido en un hombre. En el punto más alto del barrio más pobre de Nápoles: Montedidio.

Como parte de una generación derrotada, Erri de Luca se siente “amputado del sentimiento de la nostalgia” y desesperanzado frente a la realidad contemporánea, a cambio lo acompañan su amor por ese libro y esos personajes con los que se encuentra todos los días, desde antes del amanecer, tal vez porque piensa que, a pesar de todo, el universo sigue dependiendo de la lectura amorosa de aquellos viejos textos. Como sucede desde que el mundo es mundo. Así sea. **U**